

CUBANET

12

julio
2020

ARTISTA
AUTOCENSURADO

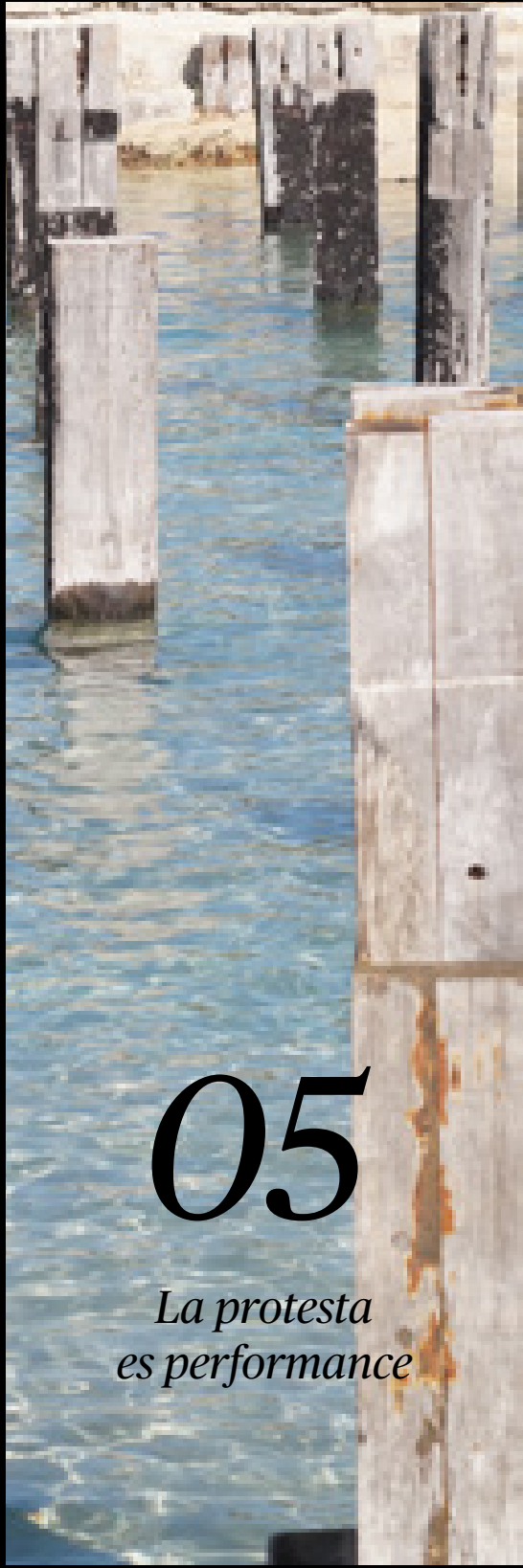
Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Editorial: Los medios independientes no pueden convertirse en el Granma de la oposición



05

La protesta es performance



07

PNR: Multas, atropellos y gatillos sueltos



08

Ariel Ruiz Urquiola: héroe primero; luego traidor

ÍNDICE



09

*Régimen lanza
ultimátum de desalojo
a más de 100 familias
en el Cerro*



10

*El dilema del campesino
cubano*



11

*Emprendedora crea el
primer espacio
“coworking” de Cuba*



12

*La guerra
de las fotografías*

Editorial: Los medios independientes no pueden convertirse en el Granma de la oposición

No hace ningún bien obligar al periodismo a ser un vehículo de propaganda, un panfleto, cuando en realidad su función más útil es informar con la verdad

CubaNet responde a las ofensas y descalificaciones hacia el periodista Ernesto Pérez Chang, a raíz de dos artículos suyos publicados el 2 y 5 de julio

MIAMI, Estados Unidos. - Si el argumento para desacreditar a un periodista es que debería “hacer” en vez de “opinar”, acusándolo incluso de “hacerle el juego al enemigo” con su ejercicio de analizar, investigar, proponer, exponer, sugerir y criticar, entonces estaremos colocándonos ideológicamente en sintonía con ese Fidel Castro que, por pensar de modo semejante, suprimió la libertad de prensa apenas alcanzó el poder en 1959.

El modelo del peor “periodismo” de partido político, ese que se practica en el diario Granma y en toda la “prensa” oficialista, ha logrado que se espere del periodismo independiente una actitud similar pero de signo contrario, es decir, una subordinación absoluta, obligatoria, con la oposición cubana, con lo cual olvidamos que la prensa independiente nació precisamente del más arriesgado acto de rebeldía de la disidencia y como reclamo del derecho a la libre expresión.

No hace ningún bien obligar al periodismo a ser un vehículo de propaganda, un panfleto, cuando en realidad su función más útil es informar con la verdad, con transparencia, en medio de un contexto hostil, pleno de represión, contenciones, manipulaciones y ocultamientos.

Los medios independientes, habiendo evolucionado desde aquel necesario y fundacional periodismo de los años 80 y 90 del siglo pasado hasta el actual ejercicio, no pueden cometer el gran error de retroceder y de ser transformados en el “Granma” de la oposición, aún cuando estén en el deber ético de acoger a todas sus voces –privadas de espacios en los medios del oficialismo–, incluso acompañarlas de modo solidario, pero siempre desde la imparcialidad periodística y cuidándose de terminar siendo secuestrados por una u otra ideología.

Pudiera parecer una utopía en el mundo actual donde lo común es que la gran prensa sea parcializada con toda mala intención, pero los pequeños medios independientes, que nacieron de una voluntad de encontrar la verdad, apegarse a ella y difundirla, de enfrentar la censura y contribuir con la democratización de sociedades cerradas, herméticas, deben esforzarse a diario por erigirse en el referente ético no solo de activistas y opositores sino de todo el que alcance a leerlos, a escucharlos, aunque sea una sola vez en la vida.

Parcializarnos como prensa es paralizarnos aún más como sociedad. La imparcialidad periodística no debe ser confundida con ingenuidad política, mucho menos con “hacerle el juego a nadie” (una frase en exceso desafortunada) sino garantía de prestigio y fortaleza no solo para quienes publican en ellos sino además para la oposición, que debiera ver en eso una ventaja con respecto a sus contrarios, reacios a la crítica y al escrutinio público. No es ese el modelo de civilidad que debemos reproducir si en realidad pretendemos un cambio social en profundidad.

Acusar a un periodista de “enemigo” por no compartir sus opiniones es una muestra de inmadurez intelectual a tono con el más rancio extremismo ideológico, el mismo que en los regímenes totalitarios ha condenado al periodismo a la extinción, a la clandestinidad y que ha criminalizado al periodista díscolo.

No podemos combatir una dictadura con otra bajo el concepto de que un clavo saca otro porque de lo que se trata no es de quitar para poner, sino de avanzar, evolucionar, ganar prestigio con los valores y principios de los cuales disponemos como ventaja en una batalla desigual.

Desacreditar a un periodista por hacer su tarea de escudriñar, cuestionar, señalar virtudes y defectos, aciertos y desaciertos es no comprender cuánto en realidad se arriesga en su vida diaria al intentar arrojar luz sobre cuestiones y errores que otros

UN PERIODISTA INDEPENDIENTE EN CUBA SE ESTÁ JUGANDO LA VIDA CONSTANTEMENTE. GENERAR UNA NOTICIA, OBTENER UNA INFORMACIÓN, CORROBORARLA, CONTRASTARLA E INCLUSO PUBLICARLA CON SU NOMBRE ES UN ACTO DE HEROÍSMO CUANDO LA CÁRCEL, EL EXILIO O LA MUERTE LO ACECHAN, Y CON ÉL A SU FAMILIA Y SERES QUERIDOS.

pasan por alto o no advierten, y que el verdadero enemigo pudiera aprovechar a su favor. Esa actitud crítica es más arriesgada que regalar elogios y aplausos porque, fiel a la verdad, se rodea de enemigos de toda especie.

Un periodista independiente en Cuba se está jugando la vida constantemente. Generar una noticia, obtener una información, corroborarla, contrastarla e incluso publicarla con su nombre es un acto de heroísmo cuando la cárcel, el exilio o la muerte lo acechan, y con él a su familia y seres queridos. Un ejemplo es el caso de Roberto Quiñones Haces, en prisión desde el 11 de septiembre de 2019, solo por practicar el periodismo.

No le exijamos entonces al periodista independiente que se lance a la calle con una pancarta, que se arroje a un calabozo ni que se pelee a los puños con un policía como licencias para opinar, como avales para ser escuchado, porque generar esa nota periodística que a veces resulta insignificante, intrascendente, le ha costado armarse de mucho valor.

La finalidad del periodismo independiente debe ser siempre informar la verdad a todos y por el bien de todos. Pero también evitar que el odio, la intolerancia, los egocentrismos, los errores y la desesperación terminen por convertirnos en nuestros mayores enemigos porque entonces estaremos caminando a la derrota.

CUBANET

La protesta es performance

Puede que las tácticas para convocar protestas no deban ser exhibidas en redes. Ellas posibilitan, sin embargo, la deslegitimación del discurso del poder y el empoderamiento colectivo de la sociedad

LA HABANA, Cuba. - Leí una nota del excelente periodista Ernesto Pérez Chang sobre la protesta del 30 de junio (30J). Sus puntos, interesantes, merecen análisis. La crítica del espacio propio indica madurez cívica y política, e invita a una reflexión rigurosa.

A mi parecer, lo que se le critica al 30J como exceso performático es justo lo que considero por defecto. Al 30J le faltó performance. Porque toda protesta es performance. Desde la de Mohamed Bouazizi en Túnez, pasando por Otpor en Serbia, Black Lives Matter en Estados Unidos, las Damas de Blanco en Cuba, la de Yanelys Núñez en el Capitolio de La Habana hasta las Sombrillas Amarillas en Hong Kong.

El valor de lo simbólico, la teatralidad, la simulación de la performance, la representación y el contacto social no brillaron en el 30J del modo acostumbrado en los performers cubanos. Quizá porque no convocaron una protesta, que sí protagonizaron por su alto nivel de exposición pública.

Las Damas de Blanco; el Susurro de Tatlin de Tania Bruguera; el cuerpo de Yanelys Núñez untado con heces; las performances de Luis Manuel Otero, todos combinan la relación necesaria entre performance y protesta y son exitosos en sus objetivos.

La performance recupera en Cuba la energía y la autonomía social de un modo que no hemos logrado aún desde la pedagogía cívica: en la proyección pública y simbólica entre la ética, la tradición, la modernidad con sus demandas y el desenfado estético. No sustituye a la pedagogía cívica, pero es la única que la hace visible con sus gestos únicos e instantáneos. Sin ellos, no hay éxito social en la dimensión masiva de la protesta.

La comparación con la del 5 de agosto de 1994 es instructiva. Fueron miles los ciudadanos lanzados a (más bien estaban en) las calles, pero esa protesta se agotó por carecer de salsa performática. Fue la manifestación de un drama profundo disuelto frente a un símbolo fuerte: Fidel Castro. Hubo gente que protestó y que luego, con evidente disimulo, lanzó vivas a Castro. Con este efecto: una protesta encubriéndose ante el poder, se debilita y quiebra en su naturaleza, y

no logra representarse. Le falta lo que proporciona la performance: un acto compacto de representación, simulación, demanda, simbolismo e identidad. Todo lo que marca la diferencia entre la explosión del malestar y la protesta-performance. La primera, sin autonomía, no genera conexión social; está limitada en su alcance territorial. La segunda expresa la autonomía cívica necesaria para crear conexiones y expandirse territorialmente. La diferencia también entre lo involuntario y lo deliberado.

Esta autonomía cívica cabe retenerla. Su éxito debería medirse por su capacidad para quebrar la narrativa del poder frente a los que solo piden pollo, no a partir de si suman de inmediato.

El inmovilismo social tiene muchos componentes. Uno fundamental: el discurso de que en Cuba nada cambia. Discurso desmovilizador que el arte desarraiga y desnormaliza mediante la burla, la representación, la destrucción de la imagen homogénea del espacio público y la performance: el cuerpo en la calle frente a la Policía y a los actos performáticos del poder.

La performance rompe esa normalidad que sustenta a una sociedad inmovilizada. Obliga a su constante reacomodo. Esto es de un valor extraordinario. Lo raro despierta aquello que le cuesta trabajo despertar a la normalidad política. La imagen de la zona del cine Yara vacía y rodeada fue el símbolo de la paz pública policíaca en un espacio emblemático, anteriormente ocupado por otros.

La protesta por el asesinato de Hansel Hernández quedó en el intento, donde el intento mismo es la protesta, justo porque la acción represiva estaba contemplada. Aquí el efecto de la performance va más allá. Es a mediano plazo: definirle a la Policía (cuerpo del poder) su nuevo lugar en la sociedad: protegerse de ella. Por eso comparar la sensación de victoria en la “derrota” de los activistas con la sensación de “victoria” en la derrota de Fidel Castro es asimétrico: coloca en un mismo nivel a la resistencia y el poder. Que este con todos sus recursos convierta sus derrotas en “victorias” es distinto en significado a las victorias sentidas en las “derrotas”

SI LOS CIUDADANOS NO ENCUENTRAN ESPACIO PARA SUS DEMANDAS CIVILES, ESTAS BUSCAN OTROS CAMINOS POSIBLES. ES LA CIRCUNSTANCIA DE LAS REDES POR TODAS PARTES. LAS REDES SOCIALES SE CONVIERTEN EN LAS CALLES VIRTUALES DE LA SOCIEDAD.

de la resistencia.

Una razón por la que si el drama en la performance se representara dramáticamente, la protesta performática sí fracasaría: el desenfado, la ausencia de molestia, la risa irónica, y la que disipa el dolor, humanizan la protesta y la sacan de lo rígido. Desdramatizar el drama es condición para llegar, cubanamente, a los ciudadanos. Que lleguen. No debe subestimarse la identidad oculta en el abrazo entre los performers y la gente, y el mensaje nocturno subrepticio.

La performance muestra que lo que acontece en la política sucede primero en la cultura. En doble sentido: como marcos de pensamiento y comportamiento, y como símbolo y expresión estéticos. A la espera de la protesta masiva, la performance desnuda simbólicamente al poder, haciéndonos ver que lo que se presenta como eterno puede ser efímero, aunque este “corto” tiempo sea de 60 abriles. La narración y exposición públicas de la performance normalizan lo que no logran los libros de cívica. Son como el teatro en Facebook: la gente conectada mira, frunce el ceño, se sobresalta, sonríe, se burla, consulta y comparte videos normalizadores. Los likes no forman partidos, pero su efecto multiplicador potencia tendencias importantes en la sociedad. ¿Una muestra? El apoyo transversal que recibió Luis Manuel Otero.

Cuando desaparecen las fronteras entre arte y política, ese tercer lugar ante el desencanto con los partidos lo ocupa la performance. Ello permite llegar a públicos desideologizados, a los del pollo; evitando que el rechazo al emisor (los proto partidos políticos en Cuba) se traslade al mensaje.

Creo que sin un previo escenario per-

formático no hay protesta social exitosa. Lo que no significa que toda protesta social masiva esté condenada al éxito: Venezuela.

En Cuba el fracaso de las protestas no está protagonizado entonces por los performers. Si acaso, es del campo estratégico en la sociedad civil. En el ámbito visual y en redes la performance llena un vacío cívico para vociferar las demandas de la sociedad.

Lo que nos lleva al segundo de los temas: la exposición y convocatoria de las protestas en las redes, campo exponencial de las batallas híbridas. ¿Son estas inevitables? ¿Sustituyen a las protestas en las calles? Lo más importante: ¿tienen efecto práctico?

Si los ciudadanos no encuentran espacio para sus demandas civiles, estas buscan otros caminos posibles. Es la circunstancia de las redes por todas partes. Las redes sociales se convierten en las calles virtuales de la sociedad. Y ahí la Cuba democrática ya ganó. Con caos y algo de mala educación, pero la cacofonía en redes muestra que la realidad física puede ser ficción y que la ficción puede ser la realidad.

Puede que las tácticas para convocar protestas no deban ser exhibidas en redes. Ellas posibilitan, sin embargo, varias cosas necesarias para el cambio: la deslegitimación del discurso del poder; la conformación de una aldea fragmentaria y compacta al mismo tiempo; la información en tiempo real; la exposición de las varias Cubas; el empoderamiento colectivo y algunas interesantes victorias físicas. Sustraer el pensamiento táctico de esta nube pública proactiva supone regresar al plano conspirativo en el que la Policía política se mueve con soltura. La movilización virtual no sustituye a la movilización callejera. Pero no hay movilización callejera sin movilización virtual: esta ofrece el clima de confianza que las sociedades abiertas construyen de otro modo.

Saber que se va a ir preso no disminuye el valor práctico de la acción. Mide a la sociedad civil en su resiliencia; desgasta a la represión (los policías golpeadores son más, pero los que confraternizan ya aparecen); deslegitima institucionalmente al Estado arbitrario; empodera



constitucionalmente e influye en las decisiones de aliados de la democracia. La repetición cíclica de las detenciones no produce el cambio, es una fase inevitable.

Hasta que logremos sumar a los ciudadanos. Aquí toda crítica es poca. La performance como protesta hace su parte. Una contribución clave es la de articular a gente que ni siquiera se habla entre sí. ¿Qué puede hacer la sociedad civil (la que tiene visión democrática, porque los dos conceptos no se juxtaponen) para unir protesta virtual, malestar social y visión de cambio en las calles?

La conversación está servida. Para sacarle provecho hay que cumplir una de las exigencias de toda estrategia política: el principio de realidad. Realismo en el sentido pesimista: los obstáculos de la realidad para las aspiraciones, y en el sentido optimista: las opciones de la realidad para satisfacerlas. Los mejores escenarios salen de mezclar ambos sentidos.

Entretanto, el silencio del activismo no es una opción cuando carece de estrategia. Lo mejor es tenerla. Lo peor: callar frente a la brutalidad del Estado. El 30J fue eso: un ruido cívico-moral ante una muerte atroz siguiendo los hábitos e instintos de cada actor cívico: los de la calle ahora; los que poetizan o los que oran. El activismo clamó y hay quienes expusieron el cuerpo. Cívica y performáticamente. No era la protesta del pollo, era la rabia ante la impunidad. Protestaron hasta los likes.

Ahora bien. El 30J sigue a las protestas en Estados Unidos por la muerte de George Floyd. Y otros dos asuntos saltan: la “importación” de temas y estra-

tegias, y el papel en el espacio público de los que, reivindicándolos, llaman los “cuerpos abyectos”.

Crucial el primer asunto. Hay una tendencia no digo que el autor forme parte de ella, que anima la siguiente idea: “el problema de los otros, no es el problema de nosotros”. Se intenta reafirmar así la “excepcionalidad” de cada historia y sociedad particulares. Sucede con todos los temas sociales y políticos, y con las demandas y las estrategias para afrontarlos. Si los países tienen cocinas distintas entonces sus problemas también deberían serlos. El tema del racismo, la fijación racista de las policías y las maneras de enfrentarlos pasan por estas “excepcionalidades”.

¿Qué decir al respecto? La imitación es la historia. Hay historias que exponen problemas universales desde sus historias específicas. Como la de los Estados Unidos. Desde sus problemas hasta sus métodos. Estos son utilizados por todas las tendencias que emplean las luchas callejeras. De extrema derecha a extrema izquierda. De todos modos, cabe recordar que las luchas en las calles y los temas sociales, incluido el del racismo, están escritos e inscritos en la historia de Cuba pre 1959. La revolución solo des-normalizó lo normal.

El segundo es de importancia crítica. El “cuerpo de los abyectos” (los marginales, los delincuentes) es el cuerpo marginado que crean y reproducen ciertos Estados. Ello supone un dilema cuando se transfiere el derecho y la mentalidad penales al tratamiento de los asuntos sociales. Los “cuerpos abyectos” aparecen en la escena con sus

marcas acumuladas para remover los cimientos de los incluidos. Significa que el problema es de todos. De nada vale que los incluidos excluidos desprecien a los excluidos marginales.

La marginalidad es parte sustancial del problema general, que salta al “liderazgo” como resultado y frente a las acciones marginales de los Estados. No lidera los cambios, sí los temas que los hacen urgentes: pobreza, represión, desigualdad estructural, guetos, racismo, cooptación congüera, depreciación de las clases medias y oligarquización del poder. Tendrían que desaparecer La Habana o Santiago de Cuba en sus propias geografías sociales para lograr que a los cambios no entren también los actores marginados por la pésima distribución de poder y riqueza en Cuba a lo largo de 60 años. Estos hacen legión.

Me alegro que ellos entren al espacio público mediante los filtros cívicos y culturales de la sociedad civil. Una opción rehabilitadora que no ofrecen las cárceles. Riesgo a tomar. Ellos son, en jerga habitual, ejemplos para sus compañeros de inframundo. La antropología sabe que la marginalidad es la otra cara visible de las sociedades opulentas sin sensibilidad social. Las sentinas más o menos alejadas de los viejos castillos medievales, a donde la realeza enviaba sus heces.

La escena gestual, no solo performática, donde termina la llamada Revolución Cubana, por cierto. Una performance, es verdad, desde sus mismos orígenes.

Manuel Cuesta Morúa



PNR: Multas, atropellos y gatillos sueltos

En Cuba, durante los meses de la pandemia, han sido más las multas y los presos que los contagiados por coronavirus

LA HABANA, Cuba.- Cuando pasan por La Palma, un céntrico punto del municipio Arroyo Naranjo, donde convergen las calzadas de Managua, Diez de Octubre y Bejucal, lo mejor que pueden hacer los motociclistas es acelerar y no detenerse para nada. Ni siquiera si les hacen señas para que los lleve el mejor de sus amigos o la mujer de sus sueños. Si paran, la policía o sus agentes de civil que están al acecho, asumirán que estaban boteando (alquilando a pasajeros), los arrestarán, se los llevarán esposados a la unidad del reparto Capri, los encerrarán en un calabozo y no los soltarán hasta que paguen una multa de 3000 pesos por “actividad económica ilícita”.

A Andy, de 26 años, lo han multado dos veces en menos de dos meses. La primera vez fue por no detenerse ante la luz roja del semáforo, y la segunda por recoger a una amiga suya, pero en ambos casos, pese a que asegura que no estaba boteando, lo acusaron de “actividad económica ilícita”. “Ahora en mi casa nos quedamos sin dinero, debiendo lo que tuvimos que pedir prestado para pagar las multas”, refiere.

En Cuba, durante los meses de la pandemia, han sido más las multas y los presos que los contagiados.

A pesar de que ya La Habana está en la primera fase de recuperación de la COVID-19, imponer elevadas multas, además de hostigar a los cuentapropistas con el pretexto de “combatir las ilegalidades”, parece seguir siendo la principal ocupación de la PNR.

Las multas que no bajan de los 300 pesos y llegan a los 3000 pueden ser por andar sin mascarilla en la boca, por bajarse un momento para comer o fumar, o por cualquier acto que los agentes consideren de “indisciplina” en alguna cola para comprar alimentos.

A una mujer de mi barrio la multaron por exclamar en una cola: “Nos tienen como perros. Con el nasobuco (el tapaboca) ya conseguimos ponernos el bozal, ahora solo falta el collar, la cadena y que nos amarren”.

A otro vecino lo multaron por replicarle a un anciano que justificaba la actuación de la policía argumentando que era para protegernos de la COVID-19: “¡Que no nos cuiden tanto! Para vivir así, ham-

Estas multas y los abusos que cometen los policías, que se comportan como soldados de un ejército de ocupación en territorio hostil, tienen muy irritada a la población.

brientos y pisoteados, es mejor morirse!”

En Párraga, a un vecino que cortaba hierba y cruzó la calle para saludar a un amigo que pasaba, con el machete en la mano, la policía lo arrestó y le impuso una multa de 3000 pesos por “tenencia de arma blanca”. Y le advirtieron que no se quejara, que se puso dichoso que no lo enviaron a la cárcel.

Por cualquier motivo, especialmente si eres joven y negro, puedes ser detenido y conducido a la unidad policial, a empujones y con las manos esposadas a la espalda.

Estas multas y los abusos que cometen los policías, que se comportan como soldados de un ejército de ocupación en territorio hostil, tienen muy irritada a la población.

Ante los atropellos, algunos comparaban a la PNR con la policía de Batista, pero últimamente no faltan quienes la comparan con los nazis.

No obstante, la mayoría de los policías parecen no darse por enterados. Siguen prepotentes, abusivos y violentos. Es como si estuvieran por encima de la ley. O como si ellos fueran la mismísima ley. Se niegan a entender que son funcionarios al servicio de la ley y que por tanto, son los primeros que están obligados a cumplirla.

Para colmo, ahora parece que están alarmados y tensos por los dos policías asesinados recientemente en Calabazar y tienen los gatillos sueltos. En menos de dos semanas la policía ha matado por la espalda a dos jóvenes. Uno en Guanabacoa y el otro en San Cristóbal. Según las explicaciones oficiales, difusas y contradictorias, ambos estaban robando y agredieron a los agentes, que dispararon en defensa propia. Una explicación que a pocos convence y que hace preguntarnos si en su enfrentamiento a la delincuencia, luego de que el presidente Díaz-Canel exigiera más severidad, la PNR empezará a comportarse en modo de escuadrón de la muerte.

CUBANET

Ariel Ruiz Urquiola: héroe primero; luego traidor

*El Granma decidió destacar al “traidor”,
aunque antes lo mirara como a un “héroe”.
El Granma es, sin dudas, violento y cizañero, es un oprobio*

LA HABANA, Cuba. - Ariel...; siempre que escuchaba ese nombre en mi infancia me venía a la mente la imagen de un amigo. Algo más tarde, y en los libros, encontré otros Ariel, primero en “La tempestad” de Shakespeare, y luego al del uruguayo Rodó, que a su vez “salía” de Shakespeare. Así que Ariel era para mí un amigo de la infancia y un personaje shakesperiano que luego resultaría útil a Rodó. Un tiempo después supe de Ariel Ruiz Urquiola; la primera vez que vi su cara y escuché su voz fue de la mano de Antonio Rodiles, quien lo había entrevistado y me regaló una “memoria” en la que estaba guardada la conversación.

Confieso que me sedujo el tono de voz de aquel hombre sentado al que supe altísimo, y me cautivó también la fluidez de su discurso, y sobre todo el equilibrio. Algo después, o quizá antes, llegaron las noticias de la cárcel y el reclamo de muchos para que lo pusieran en libertad. También guardo recuerdos de aquel día en el que terminó su prisión. Fue una tarde en la que estaba Ángel Santiesteban en mi casa, y lo llamaron para darle la noticia. No imaginé que aquel telefonazo tenía que ver con la excarcelación de Ariel, pero el brillo

en los ojos de Ángel me trajo la certeza de que se trataba de algo bueno, y luego lo comprobé; tras el abrazo de Ángel, después de la exaltada alegría con que anunciaba la “libertad” del preso.

Luego volví a saber de él cuando lo violentaron en medio de aquella patraña que armó el CENESEX, con la ayuda de la policía, durante la marcha un 11 de mayo de 2019. Más tarde supe, y por su propia denuncia, que durante su estancia en un hospital pinareño había sido contagiado con el virus del VIH. Ahora, hace solo unos días, volví a mirarlo. Esta vez estaba lejos, en Suiza, ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, donde fue interrumpido una y otra vez por el representante de Cuba y por otros cuatro comediantes que representaban a naciones “amiguitas de Cuba”. Múltiples interrupciones le dedicaron a Ariel, pretendiendo que no se escuchara su voz con fluidez, ni sus denuncias. Yo lo noté ecuánime y preciso, y hasta me pregunté cómo podía conseguirlo.

Y entonces llegó el circo; pleno en fanfarria, en malabares y malabaristas. Y el Granma, y otros espacios noticiosos, dedicaron enseguida algunas atenciones a Ariel, para difamarlo, para repudiarlo, para satanizarlo, lo que sin dudas no resultaba raro, y hasta “era de esperar”.

Sin dudas los comunistas se asustaron, tuvieron que reconocer que se enfrentaban a un escenario diferente y debieron reconocer que las muchas interrupciones no borrarían la presencia de Ariel en Ginebra. Los comunistas no creyeron prudente que reconociéramos, en estos días de Internet, sus tantas satrapías en boca de una de sus víctimas.

Los comunistas no pudieron soportar que un científico se atreviera a denunciar en Ginebra que había sido contagiado con el virus del VIH. Cuba, la que siempre anda presta a negociar su ejército de médicos, estaba siendo emplazada. Cuba, la que manda médicos a cualquier lugar que les pida ayuda y le ofrezca dinero, estaba siendo acusada de contagiar a uno de sus ciudadanos, a un científico. Y “la cosa” siguió..., sigue aún. Y cada día sabemos más de Ariel,

aunque el gobierno se empeñe en propiciar lo contrario.

En estas últimas jornadas nos enteramos, gracias a las redes sociales, que Ariel, el científico, el campesino, el investigador, tuvo en otros tiempos una atención diferente en el diario comunista. Resulta increíble, aunque cierto, suponer a Urquiola en las páginas del Granma; Ariel como centro de un texto escrito por Orfilio Peláez; por aquellos días, Ariel no era puesto en la jaula de leones hambrientos, en esos días Ariel era “sólo” un muchacho apasionado, un joven inquieto y estudioso, y muy interesado en esa zona de la ciencia por la que había decidido apostar.

En aquellas jornadas se ocupaba salvando la diversidad. Eran días en los que se enrolaba en expediciones a la Cordillera de Guaniguanico, a la península de Guanahacabibes o a la Ciénaga de Zapata para comprobar cómo las urbanizaciones y la tala de bosques ponían en peligro a algunas especies, y también señalaba el daño de la introducción de especies foráneas que perjudicaban la supervivencia de las nuestras, de las endémicas. En aquellos días ponía Ariel sus dos ojos en raros lagartos de tres ojos, y en la sobre explotación de recursos naturales, en el daño que esta provocaba. Y Ariel fue atendido por la prensa comunista, esa que entonces exaltó su empeño.

Ariel era entonces el “útil a la mano”, el joven estudiante que también comprometía al hogar con sus investigaciones. Él era capaz, incluso, de convivir con sus objetos de estudios. Ariel no dudaba en preparar, en su casa, un espacio para acoger a esos lagartos que estudiaba. Ariel vivió entre lagartos, y hasta podría yo imaginarlo espiando sus andares, hurgando en sus comportamientos. Y quién podría dudar que alguna vez, y mientras dormía, lo despertó uno de esos “bichitos” que cayó del techo, de una pared.

Ante ese joven investigador no pudo quedar callado el Granma, y le dedicó elogios, pero unos años más tarde la prensa oficial le propinó ataques dejando a un lado las “antiguas” bondades de su trabajo, la vocación y la nobleza del investigador. Sin dudas, el joven pina-

reño no podría ser el mismo de antes, sobre todo después de todos los avatares de ese destino que le decidiera el aparato represor cubano y el gobierno, esas dos instituciones de la vida cubana que exhiben procedimientos idénticos, aunque debían ser muy diferentes.

Mucho ha llovido desde que Ariel había pensado en un cruzado de la ciencia y las investigaciones, desde esos días en los que el ordinario del partido le abría sus puertas y sus páginas a un hombre empeñado en la protección de raras especies. Y hoy Ariel podría ser el raro, el miembro de una especie que ya no abunda, que está en peligro de extinción, en un país donde tantos voltean la cabeza y esperan a que otros griten exigiendo. Hoy Ariel pone en jaque al Granma y al gobierno que lo regenta, incluso en distantes y muy centrales plazas de la vida política del mundo.

Hoy Ariel accede a otros escenarios que nada tienen que ver con el pintoresco paisaje cubano de lagartos. Ya no transcurren esos días en los que el ordinario del partido comunista le abrió sus puertas al investigador impenitente. Por aquellos días, el periódico de los comunistas lo creía un “cruzado”, lo suponían un héroe ocupado en la salvaguarda de raras especies, lo miraban como se mira a un héroe que hacía cruzada por Cuba y por su ciencia, por la “revolución científica y social”, pero Ariel dejó de ser para ellos un cruzado.

Y dejaron a un lado esos requiebros que le dedicaran antes. El hombre que estuvo en Ginebra, y antes en la cárcel, no era para ellos el mismo que andaba indagando en la fauna de Guanahacabibes. El científico antes exaltado fue sepultado luego, y entonces mostraron al “gusano”, sin que reconocieran que ese que anda buscando la justicia es el mismo que antes se entregó al estudio de ciertas especies endémica cubanas. El Granma decidió destacar al “traidor”, aunque antes lo mirara como a un “héroe”. El Granma es, sin dudas, violento y cizañero, es un oprobio.

Jorge Ángel Pérez

Régimen lanza ultimátum de desalojo a más de 100 familias en el Cerro

Las autoridades de ese municipio habanero han dado hasta el 10 de julio para que los residentes abandonen el lugar por su propia voluntad; de lo contrario, serán desalojados por la fuerza

LA HABANA, Cuba. - Las autoridades municipales del Cerro, en La Habana, han dado un nuevo ultimátum de desalojo a más de un centenar de familias que residen en el asentamiento ilegal conocido como “Campo Catorce”, en las cercanías de la heladería Ward.

“Ayer fui citado por el segundo jefe de la policía de la 4ta unidad y me dijo que si todos los hombres que vivimos aquí no nos vamos nos van meter preso. Que nos van abrir un expediente por peligrosidad y que nos van a meter presos”, aseguró Rodelquis Estrada Álvarez, uno de los residentes del asentamiento.

Según explicó, las autoridades les han dado de plazo hasta el próximo 10 de julio para que todos los residentes abandonen el lugar por su propia voluntad, o de lo contrario, serían desalojados por la fuerza.

“Esta es mi casa y la voy a defender hasta la muerte, no porque yo sea valiente ni guapo, es porque no tengo opción. De aquí no puedo irme. Muchos de los que estamos aquí si nos quitan la casa vamos a ir a dormir a la Plaza de la Revolución, porque no tenemos otra opción, no la hay”.

“Aquí llevamos dos años y algo... ¿Qué han hecho Planificación Física y Vivienda que en dos años han dejado que esto proliferase así? Porque aquí hay casi cuatrocientas viviendas... no nos podemos ir porque no tenemos para dónde ir”, puntualizó Estrada Álvarez.

El hombre agrega que, desde que comenzó el periodo de aislamiento social condicionado por la pandemia, las autoridades no han dejado de asecharlos para obligarlos a salir de la zona donde han construido su propia comunidad.

“Se aparecieron aquí en pleno COVID-19, proclives a propagar el virus, porque vienen de la calle y se te personan en la casa, en ocasiones sin pedir permiso. Eso es propagación de epidemias, pero

eso no lo sanciona nadie”, apuntó.

Elidio Tumbarel Cascaré, otro de los residentes del asentamiento, alega que todos los residentes están siendo citados por la policía y que los amenazan con enviarlos a prisión si no abandonan el lugar.

“Han venido los inspectores, han pegado multas, han amenazado, van casa por casa diciéndole a todo el mundo que se vayan de aquí, que esto lo van a derrumbar. No tienen en cuenta el miedo de las mujeres y los niños, y no pedimos mucho, lo único que queremos es que nos dejen vivir tranquilamente”, acotó Elidio.

Entretanto, Liannet Nobrega González denunció que además de ser amenazada y doblemente multada las autoridades, a través de su centro laboral, también están acosando a su madre, a la cual le exigen que abandone el asentamiento o de lo contrario podría ser despedida.

“Me pusieron dos multas, una de 1000 pesos y otra de 200. La de 1000 fue por el terreno y la de 200 por el agua”.

Sin embargo, González explica que hasta el momento no tiene entrada de agua potable en su vivienda, algo que no tuvieron en cuenta las autoridades del Cerro para aplicarle la medida. Insistieron, según dijo, en que había cometido una violación.

“Yo no tengo entrada de agua en mi casa, si ella no ve una manguera o un tubo como ella me va a poner a mí una multa por agua. Entonces ella (inspectora) me dice, en mala forma, que, aunque yo vaya a los edificios a buscar el agua con un cubo, yo tengo que pagar esa multa, porque, según ella, estoy violando la ley”.

Aliuska Silva Martínez resalta que, incluso, el Intendente del municipio Cerro advirtió a las autoridades sanitarias para que no les dieran asistencia médica durante el momento más crítico de la pandemia.

“El Intendente del gobierno del Cerro le reclamó a la enfermera que ella no era

“Yo no tengo entrada de agua en mi casa, si ella no ve una manguera o un tubo como ella me va a poner a mí una multa por agua. Entonces ella (inspectora) me dice, en mala forma, que, aunque yo vaya a los edificios a buscar el agua con un cubo, yo tengo que pagar esa multa, porque, según ella, estoy violando la ley”.

quien para atender a ninguno aquí, que ella no podía atender a ningún ciudadano aquí adentro: ni a nosotros, ni a los niños, ni a nadie, que no nos podían atender”.

En enero de este mismo año el régimen también intentó desalojar a estas familias y amenazó con demolerles sus viviendas y enviarlos hacia sus provincias de origen bajo la justificación de que en los terrenos que ocupan serían construidos varios edificios de residencia.

A pesar del azote de la pandemia en la Isla, el régimen cubano no ha cesado su lucha contra los asentamientos ilegales que abundan en toda la capital cubana.

En mayo pasado, las autoridades del municipio Boyeros intentaron acabar con otro asentamiento ilegal ubicado en el reparto Sierra Maestra, zona donde la mayoría de los residentes son militares. Según la justificación ofrecida por las autoridades para la demolición, en el terreno que ocupaban sería construida una cochiguera.

La falta de vivienda continúa siendo uno de los principales problemas a los que se enfrentan los cubanos. Según el sitio oficialista Cubadebate, al cierre de mayo fueron entregadas 68 viviendas a madres con tres o más hijos. De 7 403 viviendas previstas a construir en la provincia este año, hasta la fecha se han logrado edificar 4 373.

Enrique Díaz y Vladimir Turró



El dilema del campesino cubano

*Si le venden al Estado puede que no les paguen,
pero si no lo hacen pueden ir presos*

LA HABANA, Cuba. - En su edición del pasado 24 de junio, el periódico Juventud Rebelde publicó la queja de un productor de ganado menor de la provincia de Holguín, al cual el Estado le compró su ganado y no le ha pagado después de transcurrido un año de esa transacción. Una situación que según el remitente de la queja afecta también a otros 65 productores.

Una anomalía que no es nueva, pues desde hace mucho tiempo se viene presentando en el sector agropecuario de la Isla, afectando a propietarios individuales, usufructuarios de tierras estatales y cooperativistas. Y lo más significativo del caso es que en las altas esferas del poder se dice que esos impagos no pueden producirse, pero en la base no aparece el dinero para retribuir a los productores.

Hay razón para pensar que se trata de una burla a esos productores, pero no podemos descartar tampoco que asistamos a una muestra del abismo que separa al país virtual, ese en el que todo funciona bien según los reportajes del Noticiero Nacional de la Televisión, y el país real que se cae a pedazos, y en el que el ciudadano de a pie afronta múltiples vicisitudes.

En esas condiciones cualquiera podría pensar -claro, cualquiera que no estuviese muy al tanto del modus operandi de las actuales autoridades- que existe una solución elemental para evadir el problema: que los productores les vendan a comercializadores privados y no al Estado. De esa forma, tal y como ha sucedido cada vez que semejante transacción ha podido realizarse, la puntualidad en el pago a los productores siempre ha estado presente.

Sin embargo, la realidad indica que esa opción resulta en extremo peligrosa para los productores. En días pasados, la televisión, como parte de la rutina diaria de dar a conocer las acciones de represión que lleva a cabo la policía contra presuntos violadores de la legalidad, ofreció vistas del decomiso efectuado a un productor de ajos,

acusado de enriquecimiento ilícito porque les vendía su producción a comercializadores privados y no a la empresa estatal de Acopio. Y como sucede en la mayoría de esos casos, el inculpado es remitido también a los tribunales.

A propósito del “enriquecimiento ilícito”, parecen haber quedado atrás los días en que los elementos reformistas de la nomenclatura, tanto durante el VII Congreso del Partido Comunista, como en la redacción de la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, exploraban la posibilidad de que los gestores no estatales de la economía pudiesen acceder a determinado nivel de riqueza.

Mas, Díaz-Canel y su tropa, con esa predilección que exhiben por los métodos administrativos de gobierno, en detrimento de los mecanismos económicos, dan fe de que no habrá espacio para esa posibilidad.

Así las cosas, el ministro de la Agricultura, Gustavo Rodríguez Rollero, al intervenir en una Mesa Redonda de la televisión, anunció las diez acciones fundamentales que acometerá su organismo en la etapa de recuperación de la pandemia del coronavirus. Y ninguna de ellas se refiere a garantizar el pago a los productores por parte de las entidades gubernamentales.

Imaginamos que los productores de carne de cerdo, arroz y leche, esos renglones tan deficitarios, y que tanto demandan los consumidores, si vieron la Mesa Redonda hayan salido decepcionados tras la comparecencia del ministro.

Pero, por otra parte, el dueto Machado-Valdés Mesa ya recorre las provincias orientales exhortando a los campesinos para que incrementen sus producciones. Se nota que ellos, a diferencia de los productores que no cobran por su trabajo, tienen bastante dinero en los bolsillos.

Orlando Freire Santana

Emprendedora crea el primer espacio “coworking” de Cuba

“El espacio coworking es otra tipología de negocio que no existe en Cuba. Por ahora, voy a lanzarlo en Casa Brava”, dijo la emprendedora

SANTA CLARA, Cuba.- Para la mayoría de los emprendedores cubanos, la palabra coworking puede resultar lejana y desconocida. La idea de crear un espacio de trabajo conjunto, una especie de oficina, en la que puedes reunirte con tu equipo de trabajo pareciera un concepto grandilocuente para esta comunidad que, aunque se fortalece por día, aún carece de herramientas y que se manejan en todo el mundo desde hace años. Saily González Velázquez, una joven santaclareña presentada en otras ocasiones en CubaNet, está a punto de echar a andar este proyecto nunca antes contemplado dentro de la Isla.

Saily fue la fundadora del primer hostel declarado “gay friendly” en el centro de la Isla, Amarillo B&B, la creadora de una red a la que nombró FullGao que incluía asesoría a hosteleros de todo el país en diversas materias, para que sus casas de rentas lograran posicionarse y venderse mejor en las plataformas de reserva online.

Para crear el espacio coworking, Saily se trasladará a la capital y el hostel de Santa Clara ahora se ha convertido en un café diferente que apuesta por el trato especializado a sus clientes. “Un lugar para desayunar rico, un café como esos de La Habana donde comerse un croissant, una ensalada César, escuchar música con swing. Un lugar diferente de los que aquí no hay”, explica la emprendedora.

Pero, ¿cómo hacer funcionar un espacio coworking en el contexto cubano? Saily explica que sería una especie de oficina gigante, pero más flexible y abierta

que las oficinas tradicionales. “Está concebido para los emprendedores y para lo que en otros lugares nombran PYMES (pequeñas y medianas empresas). Las personas tendrán un sitio con su escritorio para trabajar y funcionaría por afiliación. Por ejemplo, si quieres una mesa privada o media jornada, por un mes, pagas por ello una cuota. También puedes pedir una mesa compartida o pagar por un paquete de horas. Ya me han contactado muchas personas, incluso periodistas”.

Con el advenimiento de la pandemia y el cierre de los aeropuertos, la comunidad de arrendadores se ha visto notablemente afectada con nulos ingresos, habitaciones vacías y sin esperanzas de sus negocios regresen pronto a la normalidad.

“Con Fullgao tuve la oportunidad de acercarme mejor a los arrendadores cubanos, sobre todo, los habaneros. Cuando permitan la apertura de los hostales vamos a tener restricciones sanitarias. Por ejemplo, si un turista se queda en una de tus habitaciones, lo lógico es que la dejes vacía al menos un día entero para desinfectarla. Entonces, será bien difícil manejar la situación. El espacio coworking es otra tipología de negocio que no existe en Cuba. Por ahora, voy a lanzarlo en Casa Brava, un bellissimo hotel boutique que, por cierto, me cedió el espacio en enero para hacer el taller para arrendadores de FullGao”.

Entre los beneficios que ofrecería este espacio coworking a los emprendedores se encuentran los valores añadidos de wifi gratuita, sesiones matutinas de meditación, sesiones vespertinas de yoga

y café incluido durante el tiempo que contraten el lugar. En cuanto decreten la segunda fase, Saily arrancará el nuevo negocio. Mientras, en Santa Clara, y a pocos días de haber abierto al público, su Amarillo Café está siendo el más frecuentado de la ciudad. Ofrece, entre otros servicios, wifi gratuita, desayunos, y un menú poco usual en las cafeterías cubanas: cocina creativa, le llama.

“Aquí no te vamos a vender un pan con tortilla porque tenemos un equipo bien creativo. Cuba está en un momento en el que todo está difícil de conseguir y, por eso, ofrecemos un menú creativo y variable. Si Dios quiere, Amarillo B&B no va a ser un hostel nunca más. Hay que ser coherente. Si yo hablo de que se tiene que generar valor con el emprendimiento, generar impacto en la comunidad, tener compromiso con el desarrollo local, lo más lógico es que deje un legado de este tipo en Santa Clara, un espacio que sea lindo, que inspire a la competencia, porque aquí no existen lugares con swing, y Santa Clara lo merece. Por lo general la gente empieza muy bien y terminan al trozo, por decirlo así. Acá me comprometo a hacerlo diferente. Nos diferencia además una estrategia de marketing muy fresca, la decoración, y estamos potenciando canales de comunicación funcionales y online con los clientes. Este es lugar para la farándula que se merece Santa Clara. Si no fuera así, no estuviera lleno”.

Laura Rodríguez Fuentes

La guerra de las fotografías

En los años que duró la contienda, que recoge una amplia colección de fracasos, se tomaron, según cálculos confiables, cientos de imágenes

LA HABANA, Cuba. - Si algo demuestra que la guerra de Fidel y Raúl Castro en la Sierra Maestra tiene gato encerrado es la razón por la cual se le llama “la guerra de las fotografías”.

En los años que duró dicha contienda, que recoge una amplia colección de fracasos, se tomaron -según cálculos confiables- cientos de imágenes.

El primero de esos fracasos de la llamada “revolución triunfante”, con una gran cantidad de asaltantes muertos o condenados a prisión, fue el ataque al Cuartel Moncada.

Le sigue el desembarco del yate Granma, el 2 de diciembre de 1956. Entrevistado por el periodista Ignacio Ramonet, Fidel confesó que hubiera ganado la guerra en siete meses, pero como no sabía nada de marinería y mucho menos de navegación, estuvieron a punto de zozobrar: no desembarcaron sus 82 hombres, tampoco el desembarco ocurrió en el lugar propicio, ni pudo contar con los fusiles de mirilla telescópica que se perdieron.

“Nos atacan por sorpresa dijo tres días después. Yo me quedé solo con dos compañeros (Faustino Pérez y Universo Sánchez) y dos fusiles. Como estaba furioso, di una orden equivocada sin percatarme del peligro. Ametrallaron nuestro matorral. Viví los momentos más dramáticos de mi vida”.

Dos semanas más tarde llegó Raúl y en pocos días se sumaron varios campesinos, algunos prófugos de la Justicia, como Crescencio Pérez, hasta llegar a 12 hombres. Actuaban de acuerdo a la táctica de la guerra de guerrillas, aprendida en México por el general español Alberto Bayo: atacar y replegarse sin una base territorial permanente, más conocida

como una guerra de “muerde y huye”.

La primera escaramuza -tal como dijo a Ramonet- ocurrió el 17 de enero, 46 días después del desembarco, con apenas 19 hombres, contra una patrulla mixta de soldados y marinos desprevenidos y considerada por Fidel como un combate “pequeño pero simbólico”. Cinco días después, los rebeldes lograron que un pelotón de paracaidistas cayera en una emboscada, donde murieron cinco hombres enemigos y se ocupó un fusil Garand con todas sus balas.

A partir de ese momento, comenzaron a hacerse fotografías con un claro propósito propagandístico. Las primeras fueron las del periodista estadounidense Herbert Mathews, víctima de una historia falsa sobre el número de expedicionarios 19 en total, para dar cobertura internacional a la lucha antibatistiana.

Cada una de esas fotos se guardan en los archivos del Comité Central del Partido Comunista, al que solo tienen acceso periodistas acreditados y obedientes que “informan” a capricho de la cúpula gubernamental.

Resulta curiosa esa exagerada abundancia de fotos, puesto que, según cronologías prestigiosas consultadas, sólo ocurrieron pocas escaramuzas en aquellos primeros tiempos, como la batalla del Uvero, seis meses después del desembarco, cuando ya tenían 30 hombres armados.

¿Eran aquellas batallas propias de una guerra o se trataba de ataques sorpresivos en medio de la madrugada llevados a cabo por un grupúsculo de hombres armados disparando contra militares dormidos y semidesnudos?

El principal objetivo era arrebatar ar-

RESULTA CURIOSA ESA EXAGERADA ABUNDANCIA DE FOTOS, PUESTO QUE, SEGÚN CRONOLOGÍAS PRESTIGIOSAS CONSULTADAS, SÓLO OCURRIERON POCAS ESCARAMUZAS EN AQUELLOS PRIMEROS TIEMPOS, COMO LA BATALLA DEL UVERO, SEIS MESES DESPUÉS DEL DESEMBARCO, CUANDO YA TENÍAN 30 HOMBRES ARMADOS.

mas, parque y escapar, hechos históricos que Raúl Castro califica de “páginas victoriosas del Ejército Rebelde que marcaron mayoría de edad y categoría de tropa experimentada”.

Ese nutrido álbum de fotos de la guerra demuestra que todo no fue como lo contaron sus protagonistas y alabarderos.

Claro que no se trató de una excursión alegre por las montañas, más bien fue la historia de un grupo de hombres que esperaban el derrocamiento de una dictadura, mientras cada momento de la espera era merecedor de una fotografía para demostrar que luchaban: durmiendo en bohíos o a la intemperie, en grupo que posa levantando los fusiles en señal de victoria, un Fidel acostado en una hamaca en pleno día escribiendo con toda la tranquilidad del mundo.

Ni siquiera se sabe quiénes son los autores de dichas fotos, si practicaban el hobby de la fotografía o si fueron orientados para tomar las imágenes con sus camaritas de fabricación estadounidense, muy fáciles de usar. De todas formas, sea como sea, la historia verdadera de una guerra con tantas fotos, hechas mayormente a los hermanos Castro, todavía está por conocerse.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la pagina de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin limites de ancho de banda

Descarga la aplicacion movil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 498 0236